

EL QUE NO COGE SU CRUZ Y ME SIGUE, NO ES DIGNO DE MÍ
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 10, 37-42

37. El que quiere a su padre o su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí;

38. y el que no coge su cruz y me sigue, no es digno de mí.

39. El que ponga al seguro su vida, la perderá, y el que pierda su vida por causa mía, la pondrá a seguro.

40. El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado.

41. El que recibe a un profeta en calidad de profeta tendrá paga de profeta; el que recibe a un justo en calidad de justo tendrá paga de justo;

42. y cualquiera que le dé a beber aunque sea un vaso de agua fresca a uno de esos humildes porque es mi discípulo, no perderá su paga, se lo aseguro.

Jesús ha usado palabras muy duras en contra de la institución familiar de su tiempo. El modo de entender la familia, patriarcal, fundada sobre la autoridad indiscutible del padre, con la sumisión de la mujer y de los hijos. Para Jesús la familia tiene que ser un lugar donde el crecimiento sea garantizado. Pero esto no sucede cuando los vínculos y relaciones que se crean en el ámbito de las familias, están entendidos como dependencia, sumisión y dominio de los más fuertes sobre los más débiles. Por eso, en el evangelio de este domingo Jesús lanza un duro ataque contra la familia de su tiempo.

“El que quiere a su padre o su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no coge su cruz y me sigue, no es digno de mí.” Jesús está presentando una relación a nivel del ámbito doméstico, en donde las personas sean libres y autónomas y no sean dependientes. La preferencia tiene que ser siempre el mensaje de Jesús. No se puede aceptar una relación con él cuando las personas de una familia están aún atadas y condicionadas por la tradición familiar, lo que dice el padre o la madre, o que los hijos tengan que repetir los mismos esquemas de dominio de los padres.

Jesús que ya ha dicho en este evangelio de Mateo, que él ha venido para dividir al padre del hijo y de la madre, etc..., ahora propone su mensaje como prioridad absoluta para crear relaciones nuevas, donde no sea el vínculo de la sangre o la relación entendida según la tradición familiar, sino que sea el vínculo de la fe que hace libres y permite la autonomía que garantiza el crecimiento de la persona.

Lo que distingue a la familia, según la propuesta de Jesús, es la relación de fraternidad, autonomía y de dignidad de cada uno de sus miembros, en donde el marido la mujer y los hijos pueden expresar su riqueza humana.

Romper con la tradición familiar, como era entendida en aquel tiempo, con esas relaciones de dominio y dependencia, no tenía que ser nada fácil, y por esto Jesús añade el hecho de la cruz, que significa aceptar el desprecio, críticas y calumnias de aquellos que quieran seguir la propuesta de Jesús de romper con la familia patriarcal y querer construir una familia que sea según la enseñanza evangélica, en donde cada uno de sus miembros quieran gozar de esa libertad y autonomía.

La cruz no tiene que ver con las enfermedades, dolores o sufrimientos, sino que la cruz era el desprecio hacia las personas más peligrosas de la sociedad de aquel tiempo. Jesús ha usado esta expresión para indicar que aquellos que quieran seguirlo tienen que romper con esa institución familiar para crear relaciones nuevas, aunque esto le pueda causar situaciones negativas de insulto, crítica o calumnia, pero lo importante es romper con esa tradición y poder crear relaciones nuevas.

“El que ponga al seguro su vida, la perderá, y el que pierda su vida por causa mía, la pondrá a seguro.” De nuevo Jesús con esta imagen de una novedad que significa romper con todo aquello que limita el crecimiento humano, y sobre todo que está relacionado con el interés hacia el cual la persona orienta su vida, eso significa perderla. En cambio, cuando uno se abre al mensaje de Jesús y está dispuesto a dar la vida por el bien de los demás, incluso, aceptando las críticas, calumnias y persecuciones, dice Jesús, ese es el que tiene su vida puesta al seguro.

Acaba el evangelio con una imagen típica de la reflexión rabínica en el evangelio de Mateo; **“El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado.”** Aquellos que propondrán el mensaje de Jesús, serán incluso despreciados por la sociedad para mantener la fidelidad al mensaje. Acogiendo a los discípulos de Jesús van a acoger a Jesús mismo y sobre todo acogerán al Padre, el que ha enviado a Jesús, y tendrán una experiencia profunda de Dios mismo; por eso Jesús habla de una recompensa **“El que recibe a un profeta en calidad de profeta tendrá paga de profeta; el que recibe a un justo en calidad de justo tendrá paga de justo”** Quien recibe a uno de estos discípulos “pequeños” míos que carga con su cruz, y están dispuestos a aceptar todas las críticas y calumnias, van a recibir la recompensa única de sentir a Dios en sus vidas, el dios que lo hace todo nuevo y que nos invita a crear relaciones humanas, libres en donde cada uno pueda expresar lo mejor de sí mismo.